

LAS MASCOTAS

Los haitianos, dice Trump, se comen a las mascotas. Tal vez no sea ello tan sorprendente en un país donde millones de estadounidenses se comen millones de “perritos calientes”. Aparte bromas, lo importante no es que los inmigrantes se lleven a la boca gatos y perros. Los franceses comen caracoles sin darles arcadas. Cada cual llena su estómago con aquello que le resulta sabroso al paladar. Una democracia liberal no puede entrometerse en la función digestiva de sus ciudadanos. Trump lo que afirma es que los haitianos “roban” mascotas a los ciudadanos americanos para comerlas. O sea, que tienen hambre y, además, poco dinero para adquirirlas. Claro está, Trump no quiere decir esto. Más que de ser ladrones la acusación tiene como fondo señalar que los haitianos practican sacrificios rituales de animales como sucede en la religión del vudú. Esto debería repugnar al votante de una sociedad cristiana.

La palabra “mascota” viene del francés y tiene el sentido de “amuleto”. Trump espera que argumentos tan ridículos le den suerte en su camino hacia la Casa Blanca.

Pablo Galindo Arlés

16 de septiembre de 2024